

**Sale**  
**LOS DOMINGOS**  
y de muchos  
**EXTRAORDINARIOS**

**DIRECTOR-FUNDADOR**  
**Eloy Perillan**  
**BUXÓ**

**NÚMERO SUELTO**  
**SE VENDE**  
**á 15 céntimos**  
*de peseta.*

**Números atrasados**  
**50 CÉNTIMOS**

**SUSCRIPCIONES**  
En Madrid.—3 meses,  
2.50 ptas.; 6 meses,  
5 pesetas; un año,  
9 pesetas.

**DIRECCION**  
**San Juan, 14**  
*cuarto bajo.*



## Suscripcion

CON EL DIARIO

**EL LIBERAL**  
**PROVINCIAL**

3 meses, 5 pesetas  
semestre, 10 pesetas,  
año, 20 pesetas.

**EXTRANJERO**  
Unaño, 48 francos oro

**ULTRAMAR**  
Un año, 10 pesos fts.

**PARA MADRID**  
no hay suscripcion con

**EL LIBERAL**

**La Broma sola**

cuenta

**EN PROVINCIAS**  
3 meses, 3 pesetas; 6

meses, 5.50 ptas.;  
un año, 10 pesetas.

**EXTRANJERO**  
Un año, 25 francos.

**ULTRAMAR**  
Un año, 7 pesos fts.

Administración

**San Juan, 14,**  
*cuarto bajo.*

## ÓRGANA POLÍTICA REPUBLICANA

### EL CROMO DE HOY.

**SPOILIARIUM Ó SPOLORUM POLÍTICO**  
(VULGO LOS ARRASTRAS).

DON ANTONIO tira del País, que ha muerto á manos de la política conservadora. EL GUAPÓ FRANCISCO ESTEBAN que ha trincado á un elector rebelde, le conduce triunfante á las urnas en clase de Lázaro. PIDALETE emprende con la Agricultura, convertida ya en masa informe.

Toda la sangre que ha vertido Luna en su cuadro, y alguna más que ha añadido la conservaduría liberal durante su glorioso reinado, extiéndese por el suelo. La Prensa llora la muerte de sus adalides más esforzados, y *Cristino*, aunque parece que se conmueve también, no hace más que *alumbrar* con su benevolencia corrosiva la obra de su compadre. Síguele *Toreno* el apetitoso, á quien no se le puede ver en paños menores, sin que cause estrémecimiento.

Dos ancianos; cristiano viejo el uno y asturiano el otro (*Claudio* y *Pepe*) contemplan con estupor, y regocijo á la vez, tanta devastación.

Los romanos disolutos á quienes representan *Práxedes*, el *Duque* y *Armijo*, se codean con *Emilio*, *Pl* y el de *Ginebra*, tratando de convencerles de que es preciso derribar esta situación, cosa que éstos saben perfectamente.

La *Libertad* en el fondo del cuadro lanza un terrible anatema, sintetizado en estas palabras:

—Atrácate, Antonio, que mañana te pelan.

MECÁCHIS.



¡Otro grande hombre, otro genio, otro Fenix, otra eminencia sancionada por la opinión y llevada á la silla de la reina por las muchedumbres!

¡Oh! ¡Sublime, heroica nación! ¡Quién iguala tu poderío, quién no admira tus conquistas, quién no canta tus grandezas!

En el Senado claudica un orador *tirabuzonal*, grande de España y demagogo de la palabra: se llama *POSONROSTRO*; parece que el venerable se hubiera dado un bofetón en la mejilla, reluchando con las resistencias del vocablo y de su bigote cardoso.

En el circo refulge y deslumbra un astro nuevo de la civilización taurina: se llama *MAZZANTINI*; nació para ministro y empezó por ser empleado en ferro-carriles: ya es mas que subsecretario, porque *recibe* y *trastea* con prodigiosa habilidad, cosa á que no se atreverá el flamante conde de Esteban, antes joven *ROMERO COLLANTES*, y mucho antes el señorito *Saturanio*.

*MAZZANTINI* es el hombre del día, y de la tarde y de la noche.

Encarnación maravillosa de todas las manifestaciones del genio contemporáneo, lo mismo da un volapic en los rubios, que desempeña un papel de galán dramático, que ejecuta una *sonata* al piano, que improvisa un *speech* sobre el conde de Toreno y su influencia en el fomento de la cría caballar.

*MAZZANTINI* es nuestro *Maitti*; el Profeta, el semi-dios de las clases pensadoras y de las gentes desocupadas.

Habrán en Madrid quien haya buscado su retrato para ponerlo en el dormitorio, y reparen ustedes que no me fijo maliciosamente en el sexo de quien así proceda.

Respeto las debilidades ajenas, porque quiero que me se respeten las mías (estilo *ROMERO ROBLEDO*).

La *trinidad* de este lustro es la siguiente:

*ECHEGARAY*, *DUCAZCAL*, *MAZZANTINI*.

La *trinidad* de la revolución fué ésta:

*PRIM*, *SERRANO*, *TOPETE*.

La de la restauración fué esta otra:

*ANTONIO*, *CANOVAS*, *DEL CASTILLO*, tres nombres distintos y un solo monstruo verdadero.

*MAZZANTINI* está á la altura de su tiempo. Vivimos en la época del vértigo, de la electricidad y de la incubación artificial de los huevos de gallina.

Todo se hace hoy al vapor: hasta las sentencias de destierro, que se dictan á las tres y media de la tarde, y hay que cumplirlas antes de las seis.

Como pasó conmigo; firmé á las tres y media y tuve que salir á las cuatro y media, so pena de ir al presidio, porque otra condena mayor salía bramando del toril, según me notificó el *Buñolero*, digo, el alguacil del juzgado.

*LAGARTINO*, *FRASQUELO* y *CARULLA*, respectivamente, han tenido que labrar poco á poco el edificio de su renombre: los unos *pareando*, el otro... *pareando* también los versículos de la Biblia.

¡Todo es torear! Unos tocan bichos, y otros capean al Pentateuco.

*GUERRITA*, *MAZZANTINI* y *MENENDEZ PELAYO* han ido á escape: se han puesto de un brinco sobre la cúpula del edificio; y los unos quebrando en la cabeza y pasando de muleta, y el otro escribiendo versos libres, de su propia ganadería, *ambos á tres*, que diría *l*. *VENANCIO GONZALEZ* (el *Bocanegra* político), se han improvisado genios en las respectivas Academias de la tauromaquia y de la Historia.

Y tal ha sido la conmoción del pueblo con motivo de esta revelación, que yo creo que *NOVALICHES* (el *Tato* político-militar) ha pedido la palabra contra la respuesta del Senado al Mensaje, para presentar á *MAZZANTINI* como uno de los puntales de las instituciones ó como el mejor sustituto del general *MARTINEZ CAMPOS* (el *Chicorro* de Sagunto) en la comandancia general del ejército del Norte.

Inútil es decir que ya hay *corbatas-Mazzantini*, *sombreros-Mazzantini* y *guantes-Mazzantini*...

En cambio no faltan españoles que se titulan *periodistas* (¿?) y dicen en letras de molde, que un tal *Hinajosa*, diputado ministerial, es más orador y más hombre de ciencia que *EMILIO CASTELAR*.

¡Beh!

El gran orador de la democracia europea no va á las corridas de toros: si fuese, allí vería á esos redactores de una parte de la prensa conservadora, cosechando cuantos de contrabarrera, y agudezas de tabloncillo, para ilustrar por la noche las columnas de sus papeles.

Esa gentuza es de la ralea de aquellos miserables que metieron prisa á los tribunales para que me desterrasen, por haber dicho en bien de la libertad, y en las columnas de mi periódico, algo de lo mucho que ellos *muñerzuelas* *dechaquí!* *murmuran* *cobardemente* en los salones de la aristocracia.

¡Ah! cuántos, pero cuántos se acordarán algún día de *LA BROMA* y de su política: del destierro de su director y de sus amargos desengaños!

*¡Viva bien qui viva le dernier...*

Cachaza y memoria: perseverancia y coraje... y todo se andará.

Y se me pasó la basca: ustedes perdonen.

Ahora cambiemos una letra.

Pasemos de la discusión de astas, á la de actas del Congreso.

*Protágoras* no ha podido callar: ha pedido y usado la palabra, empleando los *recortes* y *verónicas* de costumbre.

*ROMERO* le ha *galleado* junto á las tablas; y del cimborio del Congreso se ha desprendido á impulsos del aguacero un casco de granada que estaba allí desde el bombardeo del 31 puesto en escena por el *DUQUE DE LA TORRE*.

¡Ah! ¡Si el casco pudiera hablar, qué de cosas no diría!

Propongo una idea: que ese casco de proyectil revolucionario sea puesto bajo un fanal y dedicado á los moradores de la *casa grande*, con esta ó análoga inscripción:

«Reliquia de la sinceridad de un general español.»

Y que consulten al *MARQUÉS DE NOVALICHES*, para ver si el caso se parece á los que se cruzaron en la batalla de Alcolea.

Y que ponga el V.º B.º el *DUQUE DE MONTPEISIER*.

He leído la respuesta del Senado al Rey.

Muy bonital

Gramaticalmente es muy suave: política y literariamente tiene golpes de lengua que conmueven.

Yo me figuré que iba á ser algo más áspera y seca; pero no; ha salido una esponja, para el uso de las instituciones. ¿Que la gocen!

Conste que no tengo el gusto de conocer á *MEDINA*, el firmante de la carta que se copiará enseguida. No sé si es joven ó viejo, si su cara es fea ó linda; lo que sé, lo que me halaga y mi gratitud obliga, es que es un buen compañero, y persona bien nacida. Ni en sus proyectos confío, ni mi palabra le anima: no hay mal que cien años dure ni cuerpo que lo resista; y como tarde ó temprano madura el fruto en la viña, yo tornaré á los madriles cuando el juez me lo permita, con uvas y con aramientos para personas distintas. Entre tanto, rasgos nobles como el del *SEÑOR MEDINA*, (piense el mundo lo que quiera) ¡ni se callan ni se olvidan!

ELOY P. BUXÓ.

Valdemoro, 7 de Junio de 1884.

### LOS GRANDES PROBLEMAS

«En breve se publicará la nueva obra de este título, debida á la pluma del señor Canovas del Castillo.»  
(Noticia de esta semana.)

El señor Presidente del Consejo, que es monstruo de saber... y monstruo viejo, va á publicar la obra de este título; y por si necesita algun capítulo, perdonará que en ella colabore quien esto escribe, *grátiis et amore*.

Ya los grandes problemas, don Antonio, no son los de la ciencia, ¡qué demonio! El problema que hoy tiene más bemoles, en estos sus dominios españoles, es... ¡una flambrea... sin flambre! el problema social: más claro; el hambre. Y no lo tome usted con sorna y flama... ¿qué come el pueblo? Este es el gran problema. El pan va por las nubes; las patatas que antaño se vendían tan baratas, cuestan á real la libra, ó dos el kilo, que allá se van el algodón y el hilo. La carne (no hablo aquí de carne humana, que anda casi de balde, y no es muy sana), cuesta á peseta, libra de mal peso, y á mil ó dos mil reales la *sin hueso*... ¡no contando las lenguas de oradores, que en esa no trafican costadores! Pues qué me dice usted de las *judías*, que no siendo de naípe, en estos días tanto lustre se dan como cristianas, católico-apostólico-romanas? ¿Y qué de los garbanzos y el tocino, y de todas las frutas, y del vino, que á precios tan subidos se mantiene, que si antes vino, lo que es ya... no viene? No hablemos de la leche, ya tan rara en toda la península, y tan cara, que no la hay, según muchos vendedores, para los que no son cosechadores; estos, sí, como extraños á la gresca, parece que la tienen, mucha y fresca. Antes no era una cosa peregrina el comer un pichón ó una gallina; las aves de corral, con sus plumajes, á todos nos parecen *personajes*. Había menudillos baratillos... ¡menudillos andan hoy los menudillos! Los capones, más dulces que merengues, tienen en estos tiempos pelendengues, y cuesta mucho más un mal capon, que un título de conde... ó de baron. Pues ¿y el pescado? Peces sin aletas



# LA BROMA



SPOLORUM

(PARODIA DEL CELEBRE CUADRO DE LUNA NOVICIO)

Ayuntamiento de Madrid



se pueden conseguir á tres pesetas; y en las Cámaras bullen *bonnerones*, y hay en los ministerios *librones*... pero peces del agua, comestibles? ¿esos son punto menos que imposibles! ¿Qué tome, pues, la gente? Esto es lo grave, y ni el Nuncio, ni usted... ni Dios lo sabe! Cuando veo en los campos al bracero trabajar, aguantando el resequero, y me dice que gana ¡siete reales! en diez horas, tan largas y mortales que parecen un siglo de amarguras; y que tiene mujer, y criaturas: —¿Qué coméis?—le pregunto con asombro— y el pobre ilota se me encoge de hombros; á tal vez, si de hablar no se retráe, me responde: —«Comemos... lo que cae» —*Lo que cae!* ¡Oh! ¿qué frase tan redonda! medite usted sobre ella... en una fonda, ó almorzando en su propio gabinete, ó fumando á los postres de un banquete... Piénsela usted, oh sabio gobernante! y verá como es cruda... espeluznante! ¿Qué come el pueblo? ¿Quien piensa en su vida? La gente cortesana, entretenida en discutir acalorados fallos de toros y carreras de caballos, consumiendo salmon, pavos ó tencas, en sus giras campestres... y flamencas! El Poder que legisla, en cabideos y se ocupa en banales discretoes? La autoridad edil, pobre y raquítica, consagrada también á la política? ¿Quien piensa aquí en el pan, y en las legumbres? ¿Eso jamás entro en nuestras costumbres! y es cosa tan plebeya y tan villana, que al que está harto de pan, quita la gana. ¿Que cunde el hambre! Bien... siga la broma! ¿Que el pueblo pide víveres! —¿Que coma! ¿Que ya no hay proporción entre el dinero que pagan las industrias al obrero, y lo que éste y sus hijos necesitan para no morir de hambre! —¿Y por qué gritan? ¿Puede dar el Gobierno suministros? ¿Son costales de harina los ministros? Alguno pudo haber, que fué de paja... pero aquel ya cayó... ¡valiente alhaj! ¿Que se callen ó vayan al infierno... que esperen... y se fien del Gobierno!

Y se pasan los días, las semanas, los meses y los años... ¡quejas vanas! Para todo hay aquí corporaciones, Directores, Consejos, Comisiones... menos para esa ley, que es la suprema... para el hambre, es decir, el gran problema! Tanto charlar en gárrula campaña y nadie piensa en ti, pueblo de España!

ELOY P. BUXÓ.

Valdemoro, 7 de Junio de 1884.

#### CARTA INTERESANTE

Así titula el Sr. Medina (periodista á quien nuestro Director no tiene el gusto de conocer personalmente), la que vamos á copiar, del periódico *La Locomotora* de Béjar, absteniéndose de todo comentario, y limitándose á encabezarla con un voto de gracias, y el ofrecimiento de nuestra eterna amistad, al honrado y animoso escritor que se atreve á romper el hielo de las miserias de este oficio, en el cual la fraternidad y la verdad están en todos los labios, y en tan pocos corazones. Dice así el Sr. Medina:

«SR. D. FERNANDO AGUILAR Y ÁLVAREZ,  
DIRECTOR DE *La Locomotora*.  
BÉJAR.

Madrid 29 de Mayo de 1884.

Mi querido Fernando: Previa convocatoria inserta en nuestro colega «El Progreso» de esta capital, reuníronse anteanoche en la redacción del mismo periódico unos cuantos compañeros nuestros con objeto de tratar de la situación á que se ven sujetos los periodistas presos en la Cárcel-Modelo.

He dicho que se reunieron, y he dicho mal: cuando apenas llegaba á diez el número de los allí congregados, presentóse un delegado de la autoridad gubernativa, y con frases corteses pero firmes, ordenó la inmediata disolución; mandando que no hubo más remedio que acatar y obedecer, no sin ciertas respetuosas observaciones por parte de algunos de los presentes.

La generalidad de la prensa de hoy no se ocupa de otra cosa que de esta abortada reunión periodística, dando sus excusas la ministerial, y pretendiendo la de oposición hacer con ella arma de combate: hasta un señor diputado, prohombre de su partido, el señor D. Venancio González, es fácil que interpele al Gobierno en el Parlamento sobre el hecho en cuestión.

Mas no es mi ánimo, Fernando amigo, comunicarte noticia trágica, ni hacer comentarios sobre el incidente. Aquella ya sabrás seguramente á estas fechas por los periódicos que con el tuyo tienen cambio, y éstos los harás tu y toda persona de recto juicio, más atentos que yo. Mi idea es hablarte un poco, muy poco, del objeto que «El Progreso» se proponía en su convocatoria, y un tanto más de una injusticia notoria que la inmensa mayoría de los hijos del periodismo estamos cometiendo con un compañero digno, dignísimo por todos los conceptos de nuestra benévola atención y profundo cariño.

Los amigos Comenge y demás que se hallan presos en la nueva cárcel de Madrid, merecen indudablemente la simpatía de todo el que de honrado y bien nacido se precie: sus penas son las nuestras, y no hay sacrificio á que no debamos acudir para hacerlos más llevadera la angustiosa situación á que el ferreo é inquisitorial reglamento de aquel establecimiento penitenciario los tiene reducidos. Duele mucho, en efecto, ver á esos mártires de la idea, que no cometieron más delito que explicar franca y noblemente sus pensamientos en el orden político-social, encerrados en estrecha celda, tristes, silenciosos y sin permitirles más que momentos contados con precisión matemática para dedicarlos á las sublimes expansiones de la familia y de la amistad... ¡Ah! justo es, y necesario y hasta obligatorio para la prensa, buscar todos los modos posibles para hacer que cese tal estado de cosas. La iniciativa de «El Progreso» honra en

gran manera á sus redactores, y no tengo inconveniente en asegurar que todos los compañeros de España se unirán á ella con verdadero entusiasmo.

De Béjar y Sellés también se han ocupado los periódicos y aun alguna vez «La Locomotora». También el desgraciado está sufriendo una condena, como la sufre Gallardo, el director de «El Papellito». Merecen que los glorifiquemos, porque deben su desgracia á su denodado valor en defender una doctrina.

Y dicho esto, entro á ocuparme del verdadero objeto de mi carta.

Extraña grandemente, y extraña de una manera dolorosa por el olvido y tal vez malicia que la preterición en sí envuelve, que fuera de tres ó cuatro diarios que lo han hecho como de pasada, ninguno se haya ocupado en serio de un amigo que sufre alejado de las inocentes caricias de sus hijas y de las dulces de su enamorada esposa, del director de «La Broma», el tan ilustrado como consecuente compañero D. Eloy Perillán y Buxó.

Sobre Perillán y Buxó pesa hoy el destierro en un pueblecillo cercano á Madrid, en Valdemoro, destierro que le acarrea cierta célebre lucha que con altos personajes sostuvo esforzadamente en las columnas de su popular semanario. Y voy á contestar de antemano á lo que objetarían pudieran ciertos titulados periodistas, y digo titulados, porque no lo es, no puede serlo de verdad quien no mira á su compañero de profesión como á un hermano, como á un correligionario en la religión santa del amor y de la fraternidad humana.

Dicen que Perillán es reo de delito común, que la condena que está extinguiendo es debida á haber difamado escandalosamente á las y bien sentadas reputaciones, que esto nada tiene que ver con la defensa de un ideal político, y por tanto que no es el periodista el que está en el destierro, sino el simple ciudadano que se ha hecho acreedor á que se le imponga la sanción del código común.

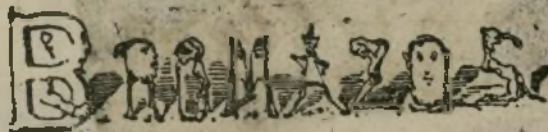
Esto aseguran, amigo mío, y mientan á sabiendas. Si Eloy Perillán atacó esas altas y para mí immaculadas reputaciones (cosa que en realidad no hizo, aunque lo dé por supuesto), fué porque veía en ellas el pedestal sobre que poco á poco se iba elevando una estatua que á semejanza de la que en sueños viera Nabucodonosor, si no ocupaba la tierra entera, amenazaba llenar con su sombra maléfica los ya espigados campos de la política. Perillán presintió la izquierda, y probó matarla antes que saliera del período de gestación. Perillán sabía que entre las infinitas combinaciones á que la aberración política conduce á los partidos en nuestro país, ninguna tan monstruosa como la que tendía á unir el ser con el no ser, la afirmación con la negación, la democracia con la monarquía. Por eso «La Broma» lanzó el dardo é hirió de muerte, pues si bien la izquierda nació, vino al mundo sin vida, anémica y encanijada. Pruébalo esa existencia enfermiza y miserable que arrastra desde que vió la luz. Y es indudable que el golpe dado por Perillán, fué de muerte, mereciendo por esto bien de la patria y de la libertad.

El director de «La Broma» es, pues, un verdadero mártir político digno del martirio de Comenge, de Grijalbo y de Béjar y Sellés. No hay razón para olvidarle sin hacerse reo de la misma justicia. Pidamos todos que le sea levantado el destierro y se le restituya á su hogar. Verdad es que solo «con perdón de la parte ofendida» puede ser indultado; búsquese el modo de, sin menoscabar la altivez de nuestro amigo, conseguir esa indulgencia. Y si no se alcanza, sepa España, sepa el mundo en quien residen los sentimientos nobles y caballerescos.

Perillán es nuestro compañero, es nuestro hermano: no olvidemos que su esposa y sus hijas lloran amargamente el alejamiento de su tan querido para sus corazones. Yo cumplo espontáneamente con el deber de decir que es preciso tenderle nuestros brazos, aliviar sus dolores, y tú, amigo Fernando, secundarás indudablemente con la mayor generosidad este propósito que debiera ser universal entre todos los que vivimos de las penosas tareas del periodismo.

Adios: te envía un abrazo tu invariable amigo

J. M. MEDINA.



#### PLÁGIO

Del sofá en el lugar más visible, rebotando salud y mercedes, la cabeza apoyada en la diestra está Pidalote.

Cuánta saña durmiendo en el pecho, como dicen que duermen las liebres, cuando esperan que pase comida para hincarle el diente.

¡Ay! —pensé— cuántas veces el hombre así vive tranquilo y alegre, y una voz, la del pueblo, le grita: —«Levántate y vete!»

El general Novales va á darle más de un disgusto á D. Antonio.

Después de los años mil, resulta ahora que el ilustre militar no está conforme con la política conservadora, porque la cree un peligro para las instituciones.

Don Antonio, este alalid viene á probar esta idea: *Los muertos en Alcolea, resucitan en Madrid.*

El Sr. Nido ha declarado por medio de su órgano (de Mostoles) «El Sego», que no será nunca izquierdista. ¡Cielos! Si quisiera hacerse republicano? Porque él no se queda sin un partidito para su uso, el día que caiga D. Antonio.

El comité fusionista va á obsequiar á don Pepito, y exclaman muy pesados los que fueron sus amigos y hoy comen con el gobierno piltrafas y desperdicios: —¡Demonio! Comen en Lhardy... ¿Qué ocasión hemos perdido!

Ya se ha colocado en el Congreso el retrato del señor Aparisi y Guayrro. En calidad de amante del sistema parlamentario ¿eh?

De cuando en cuando, en opinión de los conservadores, conviene un poquito de alarma:

«El Sr. Ruiz Zorrilla ha desaparecido de Ginebra.»

Con este motivo el Gobierno toma precauciones, y entre tanto dicen los *burgueses* de buena fé:

—Durmamos tranquilos bajo la advocación de D. Antonio.

De *Ki Estandarte*.

«Poco le falta á la gran obra patriótica del Sr. Cánovas del Castillo para llegar al pedestal y para que su gran monolito llegue salvo á su puesto.»

Por todo comentario se nos ocurre decir al autor del artículo:

—¡Tú si que eres un monolito!...

La amorosa y gentil *Correspondencia* confunde la Suiza con la Suecia. No me sorprende el cambio... ¡confunde á don Antonio con un sabio!

Las patatas han adquirido un precio extraordinario. Los jornales disminuyen.

De día en día va haciéndose más grave la situación de las clases trabajadoras.

Y entre tanto los conservadores hacen como que gobiernan al país.

¡Oh, la política sería!

Los conservadores han sido derrotados en las elecciones verificadas en el Colegio de Abogados.

Pero... ¡silencio!

No haga el diablo que se entere Villaverde y dé al traste con la abogacía.

Precisamente, él está á matar con la ley escrita...

En Londres reina el pánico.

La dinamita está haciendo estragos y el gobierno adopta resoluciones energéticas.

¿Qué ocasión para que se luciera nuestro Oliver!

D. Antonio estuvo la otra tarde en la Exposición.

Los dioses bajan ya á enterarse por sí mismos de lo que pasa en este mundo deleznable.

Entró silencioso; se puso los lentes; paróse ante un cuadro; tosió varias veces; y al verle tan serio decían las gentes: —¡Dios mio! ¿Qué feo es el presidente!

Pero, estos diputados provinciales!

Riñas, insultos, dimisiones y toda suerte de atrocidades ocurrieron en el seno del cuerpo provincial con motivo de la distribución de billetes para la corrida de Beneficencia.

Cualquier día les doy yo el voto á estos caballeros.

¿Para esto, quieren ustedes ser diputados?

¡Hombre, por Dios!...

Hoy tiene más derecho á mi favor cualquier revendedor.

El acta de San Felu, por donde luchó el Sr. Ruban y por donde aparece electo el Sr. Sedó, ha sido aprobada, á pesar de los irrefutables argumentos empleados por el primero ante la comisión.

Es natural, dados los Romero Robledos que corren.

Si quieres ser diputado, métete á conservador, aunque no te vote nadie y aunque te llares Sedó.

Ahora resulta que nuestro celosísimo gobernador ha detenido al director-proprietario de una agencia para expender billetes de teatros, que estaba autorizada legalmente por el conde de Toreno.

Pero, señor, ese Villaverde, ¿quiere que le levantemos una estatua, ó se ha dedicado á tirano después de haber visto á Rosal hacer de Nerón?

Se conoce que dice don Raimundo: que haya cien presos más, ¿qué importa al mundo! Más es fácil conteste la nación: Hombre, no fastidiar; venga el bastón.

Habla el bello Sr. Rojo Arias, republicano, que ha sido, y hoy correligionario de D. Cristino:

«Sensible es, en verdad, que espíritus aviesos é intranquilos, más atentos y más codiciosos de satisfacer su pasión ciega y su interés criminal que al bien de la patria, en vez de rendir el tributo de respeto y consideración que deben á V. M. y á las altas prendas que á V. M. distinguen...»

No continuemos...

Limitémonos á felicitar al ex-director de *La Bandera Española*, por su ferviente dinastismo.

Y el Señor sea con nosotros.

*La Union* dice de Victor Hugo que es el político más canalla y sin vergüenza que se conoce.

No teníamos noticia de que el gran poeta francés hubiese aceptado ninguna subvención del ministerio de Fomento.

Pero, cuando *La Union* le trata así...